**Las ideas principales del texto "Encuentros y desencuentros en la Relación Familia-Escuela" Heloisa Szymanski.**

**La escuela es la escuela, la familia es la familia**

Lo que ambas instituciones tienen en común es preparar a los miembros jóvenes para su integración futura en la sociedad y para el desempeño de funciones que posibiliten la continuidad de la vida social. Ambos desempeñan un papel importante en la formación del individuo y el futuro ciudadano.

Son el primer espejo en el que nos vemos a nosotros y nos descubrimos como siendo lindos o feos, inteligentes o burros, buenos para las matemáticas o buenos para nada simpáticos o desgarbados, con futuro o sin futuro, etc. Son también los primeros mundos en que habitamos, pudiéndonos parecer como acogedores u hostiles, con tales y tales reglas, costumbres, lenguajes.

Enseñan de lo que es masculino y lo que es la mujer hasta como debemos expresar los sentimientos, cuales sentimientos son "buenos" y se pueden ser sentidos (sin culpa) y cuales son "malos" (y deben ser disimulados lo mejor posible, porque sentir, sentimos lo mismo). Aprendemos lo que es bello y lo que es feo, lo que tiene gracia y lo que no lo tiene. Aprendemos posturas, formas de ver (directa o sesgada). Y así sucesivamente

La escuela, sin embargo, tiene una característica específica - la obligación de enseñar (bien) contenidos específicos de las áreas del saber, elegidos por ser fundamentales para la educación de las nuevas generaciones. El problema de que los niños aprendan fracciones es de la escuela. La familia no tiene tal obligación. Por otro lado, ninguna profesora tiene que dar "amor maternal" a sus estudiantes. Si amor, respeto, confianza, como profesora y miembro adulto de la sociedad.

Las familias tienen que dar contención a sus hijos: un ambiente estable, proveedor, amoroso. Muchos, por desgracia, no consiguen. Por razones económicas - la miseria es cruel. Muchas veces por cuestiones personales. La relación entre niños y parejas no es algo tan fácil para muchas personas. Más fácil es pedirle al otro que sea maduro, emocionalmente estable, que convivan sumisamente y amorosamente con un alcohólico, o dejen de ser alcohólicos, que siempre tengan una palabra sabia para los hijos e hijas desobedientes, que superen, altaneros, las dificultades del trabajo, desconsideren la violencia (social y las otras) que ejerzan una crítica a la comunicación de masas y protejan a sus familias contra las amenazas de la sociedad de consumo. ¡Ufa! ¡Por favor, quien consiga todo esto, que lo publique!

Hay numerosos factores que deben tenerse en cuenta en la consideración de la relación familia-escuela. La primera es que la acción educativa de los padres difiere necesariamente de la escuela en sus objetivos, contenidos, métodos, en el patrón de sentimientos y emociones que están en juego, la naturaleza de los lazos personales entre los protagonistas y, evidentemente, en las circunstancias en que ocurren.

Otra consideración se refiere al comportamiento de las familias de diferentes estratos sociales en relación a la escuela. Incluso en la escuela pública, familias de clase media desarrollan estrategias de participación con el fin de crear las condiciones para el éxito escolar de sus hijos, lo que VAN ZANTEN (1988, p. 195) llama "salida individual". No siempre estos padres se involucran en un proyecto colectivo de mejora de la enseñanza y de las relaciones de la escuela con la comunidad.

Por otra parte, el nivel de escolaridad y la facilidad de verbalización posibilitan a esos padres una crítica que las familias trabajadoras no pueden o no se atreven a hacerlo.

Por lo tanto, los conflictos entre familias y escuelas pueden surgir de las diferencias de clases sociales, valores, creencias, hábitos de interacción y comunicación subyacentes a los modelos educativos. Tanto los niños como los padres pueden comportarse de acuerdo con los modelos que no son los de la escuela. Esto puede no ser un problema para las familias de los estratos sociales más altos, que tienen la posibilidad de elegir una escuela que se asemeje a su propio modelo. Esta no es la realidad de las clases trabajadoras. El modelo adoptado por las escuelas depende, en general, de la disposición de las directoras y su orientación.

• Como algunos profesionales ven las familias de sus alumnos

A menudo escuchamos testimonios de profesores o miembros del personal de la escuela acerca de que las familias son "disfuncionales", desinteresadas, pobres y, en el caso de las comunidades de bajos ingresos, violentos. Tales condiciones constituyen una "explicación" fácil para el bajo rendimiento de algunos niños.

Algunos minutos de reflexión bastan para que las profesoras perciban que están yendo por un atajo que no los lleva a comprender las dificultades de algunos de sus alumnos. Tal razonamiento pre conceptuoso sólo sirve para atribuir la culpa a una situación externa a la escuela y como consecuencia la eliminación del problema. Un poco más de reflexión junto esas profesoras y ellas se dan cuenta que:

• "familia disfuncional" no significa más que una familia que está estructurada de manera diferente del modelo de familia nuclear burguesa;

• la simple manera en que una familia se organiza no es responsable por el comportamiento académico de sus hijos;

• No todas las familias son violentas. Se dan cuenta de que la práctica de golpear a los niños es la forma considerada por las familias como la más adecuada para criar a un niño. Esta práctica se utiliza como una forma de castigo por bajos rendimientos (CHUNG, 1995, p 64.);

• las propias familias son víctimas de la violencia (y de la segregación social y las otras);

• las propias familias pueden recurrir a la violencia contra la escuela y la profesora, reproduciendo las condiciones como son tratadas;

• su condición de familias trabajadoras dificulta un acompañamiento más estricto del trabajo académico de los niños; su bajo nivel de educación también dificulta este monitoreo. Pero aun así, muchas demuestran buena voluntad y colaboran, principalmente en la preparación de meriendas y limpieza del edificio.

**Como las familias ven la escuela**

En los barrios de bajos ingresos de la ciudad de Sao Paulo, la población se compone en gran parte por inmigrantes que tienen, ellos mismos, una historia de educación interrumpida, dependiendo del trabajo y, a veces, por el cierre de las unidades escolares en las zonas rurales, donde vivían. Estudio para ellos significa, básicamente, saber leer y escribir, tan solo para poder tener acceso al mercado de trabajo (como los trabajadores no cualificados). Por lo tanto, estas familias:

• hablan, resignadas, de sus dificultades en conseguir plazas en las escuelas y no entienden los procedimientos (fechas, plazos) de matriculación. No reclaman material didáctico y atribuyen las dificultades de los niños a la falta de materiales (MALAVASI 1995, p.145 / 160; MOLNAR, 1995, p 84.).

• cuestionan los reemplazos y las faltas frecuentes de las profesoras, pero no pueden ir a las reuniones pedagógicas porque estas se dan en los mismos períodos de sus trabajos. A veces no van a escuchar los problemas que sus hijos están teniendo en la escuela o sus dificultades.

• afrontar las dificultades de los niños como un misterio (¿sólo ellos?). ¿Qué pasa con sus pequeñas cabezas que no aprenden? Les sorprende que los niños pueden hacer el cambio, pero no aprenden aritmética. Atribuyen eso a la falta de voluntad para estudiar o para alguna "enfermedad".

• Oscilan entre una aceptación pasiva del poderoso veredicto de la escuela que sus hijos "no tienen solución" para los estudios y un reto basado en los logros del niño en el día a día-(Borsotti, BRASLAVSKI, 1985).

El punto de partida es el (re)conocimiento mutuo. El conocimiento de las escuelas acerca de las familias es, a menudo, basado en prejuicios (Mello, 1995, p. 52). El más frecuente es la "familia disfuncional" - en gran parte responsable de los fracasos en el idioma portugués, matemáticas, geografía, etc. Otros prejuicios muy frecuentes son la de "deficiencia cultural", la falta de interés de las familias, como hemos visto. El prejuicio se limita en una interpretación cerrada del otro y su mundo y define actitudes, sentimientos y acciones que mantienen la misma característica de rigidez.

Reconocer significa salir de los estrechos límites de los prejuicios y abrirse a las nuevas posibilidades de ser del otro y ser-con-el-otro. Al principio tienes que enfrentar los propios prejuicios y después desear salir de esa perspectiva limitada y ensayar una nueva mirada preferentemente interrogativa, curiosa.

El (re)conocimiento a que me referí puede ser una posibilidad de abrir un nuevo camino. Las profesoras, además de su contacto personal con el barrio, con su historia y su vida diaria, pueden aumentar sus conocimientos con una gran cantidad de trabajos académicos que apuntan a disminuir la brecha entre las familias y la escuela. El acceso a ese conocimiento depende de una estrategia que la escuela puede desarrollar en conjunto con los organismos públicos de formación de profesionales y con las universidades.

Lo importante en esta propuesta es que la asociación se desarrollará sobre la base de recursos y posibilidades personales y de la comunidad y no a partir de las dificultades y limitaciones. La mediación comunitaria con sus grupos organizados puede ser muy eficaz en el fortalecimiento de los padres en sus funciones. Experiencias con grupos de padres muestran cómo la comunicación de prácticas educativas entre ellos puede ser eficaz en la transformación de hábitos arraigados, como por ejemplo castigar físicamente los niños.

Haga clic [aqui](http://www.necfebf.uerj.br/boletins/boletim012011index_arquivos/HeloisaSzymanski.pdf) para leer el texto completo.